

EL ECUMENISMO, UN MOVIMIENTO DE PAZ Y UNIDAD

1. PAZ Y UNIDAD

Su relación es evidente. Desde las viejas brumas genesíacas, constituyen juntas una máxima bíblica, un dato de experiencia que proporciona el anverso de su medalla en los ojos cansados de puro ver guerras y divisiones, un permanente quehacer eclesial y social propuesto como reto que acecha cada mañana a la vuelta de la esquina. Vienen ambas a ser como el pan nuestro de cada día, sólido y bien horneado, que sin cesar pedimos porque a menudo no tenemos, o escasea, o nos llega a faltar, lo que significa tanto como decir que algunos ni lo huelen. Pan, por eso mismo, más sabroso al paladar cuanto menos abunda en las panaderías por selecto y sólo de circunstancias o de clases ricas y dirigentes, y nunca, en cambio, del pobrerío insomne y desarrapado. Pan a menudo de más selectos manteles cuanto con mayor frecuencia las circunstancias se encargan de convertirlo en artículo de primera necesidad. Eso mismo acontece con la paz y la unidad. Dos puntos geodésicos de un solo mapa terrestre. Dos metas irresistiblemente apasionantes, por retadoras y atractivas, pero a la postre, quiérase o no, terminales de un solo camino que andar, referentes de un solo deseo que tener. A fin de cuentas, dos objetivos, en ciertos momentos muy difíciles de conseguir, y en no pocas ocasiones harto efímeros en el disfrutar que, por lo mismo, se revelan punto menos que utopía.

Sopesadas con la balanza de nuestro balance cotidiano, testimonial y mediático, cualquiera diría que pesa más la paz, subida como se la ve casi todos los días a la cabecera de los periódicos en cuanto hecho incuestionable sobre el papel, aunque en la práctica luego casi siempre también como derecho escandalosamente conculcado y malherido por las guerras, esas paranoias de los humanos. La unidad, en cambio, parece que suscitase menos interés. Pero tampoco hay que hacerse ilusiones. Porque la paz sin unidad no pasaría del pluriverso insolidario. Y la unidad sin paz, por contra, resultaría meta inalcanzable. Sin

unidad, la paz carece de sentido, se reduce a mero archipiélago de voluntades encontradas, todas con afán de bien, de lucro, de conveniencia tal vez, pero todas asimismo utilizando procedimientos fuertemente individualistas y por lo mismo disgregadores. Y sin paz, la unidad es imposible. He aquí, pues, una convivencia que no por difícil se hace menos deseada, y no por aparentemente utópica puede resultar menos realista. Es una convivencia bicéfala que ella sola constituye, tal vez, el mejor y más claro referente del movimiento ecuménico posconciliar y posmoderno.

De una y otra quisiera yo escribir por la vía del ecumenismo. Porque para hacerlo desde la historia, sociología, antropología o cualesquiera otras ramas del humano saber, ya tenemos profesores y catedráticos a manta. Intentarlo desde la política está fuera de lugar, dado el ingente número de Castelares y Demóstenes y Catilinas en el Parlamento, capaces, si se lo proponen, de aburrir a las ovejas. No es ése el rumbo de quien esto escribe. Tampoco lo son el sermón, ni la homilía ni el ambón. Los cristianos de misa dominical o de comunión diaria recordarán que el sacerdote concluye así la plegaria después del Padrenuestro: «no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele *la paz y la unidad*»¹.

Me propongo comentar en perspectiva ecuménica, está ya dicho, algo mucho más simple, aunque tampoco deje por ello de ser complejo. Pero vale la pena intentarlo. Y quisiera soltar amarras acudiendo al lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2004, que pregonaba: *Mi paz os dejo* [Jn 14, 27]², inciso éste, recuérdese, de la susodicha oración y parte ella igualmente de la sacerdotal de Jesús en la última Cena. Su llamada corrió esta vez a cargo de un grupo ecuménico de Aleppo³, compuesto por católicos, ortodoxos, ortodoxos orientales y protestantes, autodenominados «un mosaico cristiano en un contexto no cristiano», es decir, un colectivo sirio del convulso Oriente Medio cuyo propósito eligiendo titular así no es sino «que la paz entre los cristianos sea un testimonio eficaz para la paz entre todos los seres humanos»⁴. De

1. *Ordinario de la Misa: Rito de comunión* (Misal).

2. *La paz, tema de la Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos del 2004* [Zenit, 4.9.2003].

3. Aleppo es una ciudad de 1.500.000 habitantes de los cuales sólo un 10% son cristianos (católicos, ortodoxos y protestantes). La mayoría de la población es musulmana y la lengua común, el árabe.

4. La Semana de Oración para la Unidad se prepara cada año conjuntamente entre el CPPC y la Comisión FC, del CEI. En Roma, es el Centro Pro Unione, una de las instituciones católicas más activas en el ecumenismo mundial, la encargada de traducir los textos al italiano que después vienen revisados por todas las Iglesias cristianas.

donde sale que partimos, al hacernos a la travesía, de una paz cristiana y de una paz mundial, no siempre coincidentes, dicho sea de paso.

Tanto la una como la otra tienen que ver con la unidad y con ella se relacionan, ya porque lo demanda el puro ecumenismo, ese movimiento eclesial afanado en «promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos», que fue, por cierto, «uno de los principales propósitos del concilio ecuménico Vaticano II»⁵, ya por exigencia del diálogo interreligioso, implicado en procurar la concordia y pacífico entendimiento entre las religiones⁶. Pero como el ecumenismo y el diálogo interreligioso, o si se prefiere más preciso aún, las iglesias y las religiones se componen de seres humanos extendidos por el mundo entero, y su meta es, a la corta o a la larga, la unidad, resulta de todo ello que la paz de las iglesias y de las religiones debe contar con la paz mundial, y una y otra resolverse en unidad. Es preciso, pues, trabajar por la paz haciéndolo unidos, pero al propio tiempo es de importancia mayor, si cabe, que aspiremos a la unidad siendo primero pacíficos, o sea seres que trabajan por la paz, hombres que plantan en la tierra virgen de su corazón demasiado a menudo beligerante acaso, el bíblico y verde olivo de la paz⁷.

El texto del Octavario 2004 —*Mi paz os dejo* [Jn 14, 27]— pertenece al evangelio de Juan 14, 23-31, donde Jesucristo explica que la paz que él da no es como la del mundo⁸. A los organizadores de Aleppo, sin embargo, les faltó tiempo para precisar que el término paz, según figuraba en el epígrafe de la Semana este año, había de entenderse como concepto «globalizante, [pues] comprende la relación vertical con Dios y la horizontal con los hombres». Y añadían por si acaso: «La unidad de los cristianos puede convertirse en levadura para toda la comunidad humana: la levadura de una nueva sociedad de paz».

5. UR, 1: BAC, 252, Madrid 51967, p. 726. «Por “Movimiento ecuménico” se entienden las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos» [UR, 4: BAC, 252, p. 733].

6. La Iglesia [católica] «exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales, que en ellos existen» [NA 2: BAC, 252, p. 832].

7. Vid. LANGA, P., «Iglesias y religiones en la nueva Europa»: *Eccllesia*, 3.120 [2002], 1402-1404; KASPER, Card. W., «Es necesario promover la paz en el mundo y el diálogo entre los cristianos y entre las religiones», en: COMISIÓN EPISCOPAL DE ECUMENISMO-RELACIONES CON EL JUDAÍSMO, EL ISLAM Y LAS RELIGIONES, *Ecumenismo y diálogo interreligioso en Argentina: en el camino del tercer milenio 2000-2003*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2004, pp. 203-207.

8. Vid. FERNÁNDEZ RAMOS, F., *Comentario* [a san Juan], en, GUIJARRO, S.-SALVADOR, M. (pres.) y AA.VV., *Comentario al Nuevo Testamento*. Segunda edición, Atenas, PPC, Sígueme, Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1996, p. 315.

Es claro, pues, que aquí la unidad se da como punto de partida desde el cual aspirar a la paz. Pero también cabe, cómo no, el sentido inverso, y en ecumenismo debe ser a menudo inverso, esto es: partir de los corazones pacificados y pacíficos para alcanzar desde la tranquilidad y el orden, que eso es según san Agustín la paz, la unidad. Y aquí precisamente es donde surgen las dudas, atizadas mayormente por lo que arrojan de suyo la televisión, la radio y los periódicos. ¿Estarían chiflados, se pregunta uno, estos señores de Aleppo, sirios ellos, pensando así y eligiendo nada menos que un lema como éste para el Octavario? El interrogante por de pronto está lejos de suponer que estemos diciendo nada del otro mundo. En otras palabras: la pregunta, a la vista del panorama internacional, está lejos de ser descabellada. Luego vendremos a ella otra vez.

2. PROMOCIÓN DE LA PAZ DESDE LA UNIDAD

La proclamación de los Derechos Humanos en 1948 es, de entrada, una interpelación permanente, igual que la encíclica que Juan XXIII publicó en 1963, meses antes de su muerte, o sea la *Pacem in terris*, documento en el que la paz, de tanto ser como la espina dorsal de sus números y capítulos, se encarama incluso hasta el titular mismo de portada: *Pacem (in terris)*. Más aún, si planeamos con los documentos del Vaticano II sobre la relación entre paz y unidad, obtendremos al respecto sabrosísima doctrina y abundante luz regidora. Dice, por ejemplo, el Concilio haciendo suyas las palabras paulinas a propósito de la paz en cuanto ingrediente necesario de la conversión del corazón, factor a su vez del auténtico ecumenismo: «os animo a llevar con humildad y bondad una vida digna de la vocación que habéis recibido, sobrellevándoos mutuamente con caridad paciente y solícitos por conservar la unidad del Espíritu por medio del vínculo de la paz [Ef 4, 1-3]»⁹.

Y prosigue sobre cooperación con los hermanos separados, o sea el requisito de la unidad: «Debe ir perfeccionándose cada vez más, sobre todo en las regiones que están viviendo la evolución social o técnica, en la recta estimación de la dignidad de la persona humana, en la promoción del bien de la paz, en la aplicación social continuada del Evangelio, en el desarrollo de las cien-

9. UR, 7: BAC, 252, Madrid ²1967, p. 739. Acerca de este llamamiento paulino a la unidad interpretado por los Padres de la Iglesia vid. EDWARDS, M. J., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística*. Nuevo Testamento 8. *Gálatas, Efesios, Filipenses*. Editor general, Thomas C. Oden. Director de la edición en castellano Marcelo Merino, Ciudad Nueva, Madrid 2001, 204-209.

cias y de las artes con espíritu cristiano, y también en el uso de toda clase de remedios contra las desgracias de nuestra época, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la injusta distribución de los bienes. Por medio de esta cooperación, todos los que creen en Cristo, asegura en otro lugar, pueden aprender con facilidad la manera de conocerse mejor los unos a los otros y de apreciarse más y de allanar el camino a la unidad de los cristianos»¹⁰. El Concilio, en fin, acerca de la fe cristiana, constata con aire de balance histórico: «Esta fe activa ha producido no pocas instituciones para socorrer la miseria espiritual y corporal, para cultivar la educación de la juventud, para humanizar las condiciones sociales de la vida, para establecer la paz en el mundo»¹¹. En esta atmósfera institucional de unidad y paz implicadas, complementarias, juntas las dos, en recíproca demanda de ayuda, se ha venido moviendo la Iglesia católica contemporánea, como a continuación diré.

En efecto, a lo avanzado habría que sumar la genial intuición de Pablo VI instituyendo, en esa fecha fronteriza o mojón inaugural del nuevo año que es siempre el 1 de enero, la Jornada Mundial de la Paz, cuya XXXVII edición se decantó este 2004 por *El derecho internacional, un camino para la paz*¹². Los once mensajes de Pablo VI, aquel inolvidable Papa cuya fama va creciendo con el tiempo, trazaron de modo progresivo las coordenadas de la senda a recorrer para alcanzar dicho ideal. Poco a poco el gran Pontífice, como Juan Pablo II recuerda, fue ilustrando los diversos capítulos de una verdadera y propia «ciencia de la paz»¹³. Pero tampoco le van a la zaga los de Juan Pablo II en su dilatado pontificado: resultan una magnífica síntesis sobre la paz: son *como un glosario* sobre este fundamental argumento, fácil de entender para los de ánimo

10. UR, 12: BAC, 252, Madrid ²1967, p. 743s.

11. UR, 23: BAC, 252, Madrid ²1967, p. 756.

12. El martes, 16.12.2003, a las 11,30, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, se presentó el mensaje del Papa para la XXXVII Jornada Mundial de la Paz, celebrado el 1.1.2004, sobre *El derecho internacional, un camino para la paz*. Intervinieron en la rueda de prensa el cardenal Renato Raffaele Martino, el obispo Giampaolo Crepaldi, monseñor Frank J. Dewane y Giorgio Filibeck, respectivamente presidente, secretario, subsecretario y oficial del Pontificio Consejo «Justicia y Paz».

13. Es útil recordar los temas de los mensajes dejados por el Papa Montini: 1968: 1.º de enero: Jornada Mundial de la Paz; 1969: La promoción de los derechos del hombre, camino hacia la paz; 1970: Educarse para la paz a través de la reconciliación; 1971: Todo hombre es mi hermano; 1972: Si quieres la paz, trabaja por la justicia; 1973: La paz es posible; 1974: La paz depende también de ti; 1975: La reconciliación, camino hacia la paz; 1976: Las verdaderas armas de la paz; 1977: Si quieres la paz, defiende la vida; 1978: No a la violencia, sí a la paz.

bien dispuesto, pero extremadamente exigente a la vez para toda persona sensible al porvenir de la humanidad¹⁴.

3. ORGANISMOS DE LA IGLESIA CATÓLICA POR LA PAZ Y LA UNIDAD

La Santa Sede tiene dicasterios en la Curia romana expresamente dedicados a cuidar el siempre difícil y preocupante asunto de la paz. Me cumple citar de modo general la Secretaría de Estado, que es como el canal ordinario por donde el Vaticano se comunica con las cancillerías de los países acreditados ante la Santa Sede. De modo particular y expresamente dedicado a tal efecto, en cambio, está el Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz, cuya función, como el mismo título indica, es, entre otras cosas, «sensibilizar a los pueblos a favor de la paz»¹⁵. Existen además otros dicasterios con la unidad como aspiración preferente o rosa de los vientos: son ellos el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, y sobre todo el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Y el mismo Juan Pablo II, que desde sus primeros pasos pontificales¹⁶ hasta el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2004 no ha hecho sino enriquecer y corroborar un argumento de suyo intranquilizador por lo que siempre conlleva de riesgo y aventura, a la vez que de compromiso y coraje¹⁷.

14. He aquí su lista según las 25 sucesivas Jornadas Mundiales de la Paz: 1979: Para lograr la paz, educar a la paz; 1980: La verdad, fuerza de la paz; 1981: Para servir a la paz, respeta la libertad; 1982: La paz, don de Dios confiado a los hombres; 1983: El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo; 1984: La paz nace de un corazón nuevo; 1985: La paz y los jóvenes caminan juntos; 1986: La paz es un valor sin fronteras. Norte-Sur, Este-Oeste: una sola paz; 1987: Desarrollo y solidaridad: dos claves para la paz; 1988: La libertad religiosa, una condición para la pacífica convivencia; 1989: Para construir la paz, respeta las minorías; 1990: Paz con Dios creador, paz con todas las criaturas; 1991: Si quieres la paz, respeta la conciencia de cada persona; 1992: Creyentes unidos en la construcción de la paz; 1993: Si quieres la paz, sal al encuentro del pobre; 1994: De la familia nace la paz de la familia humana; 1995: La mujer: educadora para la paz; 1996: Demos a los niños un futuro de paz; 1997: Ofrece el perdón, recibe la paz; 1998: De la justicia de cada uno nace la paz para todos; 1999: El secreto de la verdadera paz reside en el respeto de los derechos humanos; 2000: Paz en la tierra a los hombres que Dios ama; 2001: Diálogo entre culturas para una civilización del amor y la paz; 2002: No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón; 2003: «Pacem in terris»: una tarea permanente.

15. Vid. *Anuario Pontificio 1995*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995, p. 1748.

16. Vid. EVELYN JEGEN, M. «Una actitud totalmente nueva»: *Concilium* 184 [1983] 93-107.

17. En conmovedor mensaje dado a conocer con ocasión de la Jornada Mundial de la Paz que la Iglesia celebra tradicionalmente el 1 de enero, Juan Pablo II llamó a una reforma de la

Son incontables los discursos con el denominador común de la unidad y de la paz ante líderes religiosos durante sus viajes apostólicos, y merecen, a mi entender, especial aplauso y reconocimiento los del Año Santo 2000, los que anualmente pronuncia ante la plenaria del Pontificio Consejo para la Unidad y, ya en el capítulo de los documentos que nos ha ido dejando, su exhortación apostólica *Oriente Lumen*, las encíclicas expresamente ecuménicas *Slavorum Apostoli* y *Ut unum sint*, y la reciente exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*. Hay más, desde luego, pero sirvan las citadas de botón de muestra.

El movimiento cristiano por la paz ha conseguido con el paso de los años una subida altura ecuménica dentro y fuera de la Iglesia católica. Holanda, por ejemplo, ofrece el Consejo Intereclesial por la Paz. Y EE.UU., la Nueva Alianza Abolicionista. El meritorio trabajo que desarrollan el Consejo Ecuménico de las Iglesias, Fe y Constitución, el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, y la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK = *Konferenz Europäischer Kirchen*) exigiría en este momento, de tocarlo por menudo, un libro más que a un artículo. No es este, pues, el momento de largar aquí la dilatada lista de entidades ecuménicas ocupadas y preocupadas de la paz¹⁸, pero sí merecería la pena señalar al desgaire que, metidos de hoz y coz en literatura ecuménica, no es posible dejar en el olvido aquel primoroso documento ecuménico de la célebre Asamblea de Basilea titulado *Paz, justicia e integridad de la creación*¹⁹.

Vio la luz cuando la *Perestroika* de Gorbachov, más o menos. Allí se habla del Evangelio de la Paz²⁰, de la Casa común europea²¹, una Casa común euro-

Organización de las Naciones Unidas para que este organismo sea capaz de responder al terrorismo y evite el dominio de los más fuertes. El documento, que lleva por título "Un compromiso siempre actual: educar a la paz", publicado en italiano, francés, inglés, alemán, español y portugués, fue presentado en la Sala de Prensa de la Santa Sede por el cardenal Renato R. Martino, presidente del PC «Justicia y Paz» [Vaticano: ACI 16.12.2003].

18. EVELYN JEGEN, M. «Una actitud totalmente nueva», esp. *Implicaciones de la participación cristiana en el movimiento por la paz*, 102-104.

19. La Asamblea Ecuménica Europea de Basilea (Suiza) tuvo lugar del 15 al 21 de mayo de 1989, durante la Semana de Pentecostés. Convocada por la KEK (Confederación de Iglesias Europeas [protestante y ortodoxas]) y por la CCEE (Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa [dentro de la Iglesia católica]) reunió a 700 delegados pertenecientes a las distintas confesiones cristianas del viejo continente. Al respecto vid. *Paz con Justicia. Documentación oficial de la Asamblea Ecuménica Europea, Basilea, 15-21 mayo 1989*, CECI-CEMU, Madrid 1990.

20. «Basándonos en esta fe, proclamamos el Evangelio de la Paz. En el Nuevo Testamento la Buena Nueva de la revelación de Dios a la humanidad y la redención que nos trae Jesucristo, son llamadas "el Evangelio de la Paz" [Ef 6, 15]. La paz con Dios es el origen de la verdadera y genuina paz entre los seres humanos, Jesucristo es el fundamento de la restaurada comunión

pea sobre la que luego tanto habrían de insistir Gorbachov y el propio Juan Pablo II²². Y allí, en fin, se nos aclara que convertirse a Dios significa hoy, dijeron entonces los participantes, comprometerse a superar *las divisiones que todavía existen en las iglesias*, o de otra manera dicho: a fomentar la unidad. Ahora bien, se nos explica de igual modo en sus páginas denunciadoras y estremecidas que «más de 100 guerras, que han causado inmensas pérdidas de vidas humanas, se han desarrollado desde 1945, en lo que con frecuencia llamamos, erróneamente, período de “postguerra”»²³. Y eso que cuando esta primorosa pieza ecuménica echó a volar, como la paloma de la paz, por los espacios abiertos de las librerías, allá en 1989, aún estaban por llegar la virulencia en la guerra de los Balcanes, la guerra en el Golfo, el 11-S, ni todo lo de Irak, ni el 11-M ni tantos puntos negros del reciente terrorismo. ¡Hablar para no terminar!

El terrorismo, eso sí, desde el 11-S ha pasado a ocupar mayor espacio en las intervenciones pontificias. He aquí, por ejemplo, lo que Juan Pablo II afirmaba este año en el mensaje de la Jornada Mundial de la Paz 2004 —todavía no había Madrid de horror y confusión el 11-M—: «La lucha contra el terrorismo debe realizarse también en el plano político y pedagógico: por un lado, evitando las causas que originan las situaciones de injusticia de las cuales surgen a menudo los móviles de los actos más desesperados y sanguinarios; por otro, insistiendo en una educación inspirada en el respeto de la vida humana en todas las circunstancias»²⁴. Nótese bien de qué modo tan sutil procura el Papa

entre ellos. Lo que dijo a sus discípulos se refiere también a nosotros: “Paz es mi despedida; paz es mi deseo, la mía; y no es el deseo como lo desea el mundo” [Jn 14, 27]” [*Documento final de la Asamblea ecuménica de Basilea*, n. 28, en *Paz con Justicia. Documentación oficial de la Asamblea Ecuménica Europea, Basilea, 15-21 mayo 1989*, Publicado por el CECI y el CEMU, Madrid 1989, pp. 31-77: esp. nn. 28-35: 3.2. *El Evangelio de la paz*, pp. 41-44: 41s].

21. *Documento final de la Asamblea ecuménica de Basilea*, nn. 66-68, en *Paz con Justicia. Documentación oficial de la Asamblea Ecuménica Europea, Basilea, 15-21 mayo 1989*, Publicado por el CECI y el CEMU, Madrid 1989, pp. 58s.

22. «Tanto Gorbachov como Juan Pablo II han aireado profundamente la idea de una “casa común europea”, sin que tan bella expresión sea original de ninguno de los dos. Fue recogida en el Documento final de Basilea, el cual fue presentado personalmente a Gorbachov por el Metropolita Alexis de Leningrado y explicado oficialmente en el Parlamento moscovita” [GARCÍA HERNÁNDEZ, J., Introducción. La Asamblea Ecuménica de Basilea, en: *Paz con Justicia. Documentación oficial de la Asamblea Ecuménica Europea, Basilea, 15-21 mayo 1989*, Publicado por el CECI y el CEMU, Madrid 1989, pp. 7-30: 26].

23. *Paz, justicia e integridad de la creación*, 11, en: *Paz con Justicia*, p. 36.

24. JUAN PABLO II, Un compromiso siempre actual: educar a la paz, presentado en la Sala de Prensa de la Santa Sede por el card. Renato R. Martino, presidente del PC «Justicia y Paz» [Vaticano, 16.12.2003, en: ACI].

tener en cuenta los dos fundamentales fuentes del terror, que él denomina planos político y pedagógico: «por un lado, evitando las causas que originan las situaciones de injusticia de las cuales surgen a menudo los móviles de los actos más desesperados y sanguinarios»; por otro, «insistiendo en una educación inspirada en el respeto de la vida humana en todas las circunstancias». No parece, pues, que el fenómeno terrorista sea tan simple como algunos quieren, y menos aún si le añadimos el caldo de cultivo de la religión. El terrorismo, todo terrorismo al fin y al cabo, ese dragón de las siete cabezas ahora mismo encolerizado y arrojando fuego por la boca, es de suyo malo, intrínsecamente perverso, repudiable y censurable y de anatematizar por los cuatro costados, ciertamente. Ahora bien, el que de la religión surge o a la religión se refiere, o en la religión se ampara, o de la religión se sirve, es, sin duda, el de peor especie. Tal vez él sea hoy el mayor reto que aguarda al Diálogo interreligioso, cuyos líderes deberán en adelante mojarse de verdad en una condena sin paliativos.

4. UN MUNDO ARMADO HASTA LOS DIENTES²⁵

Atrás colgué una pregunta en torno a la utópico que se hace hablar de unidad y de paz, sobre todo de paz, a la vista de un panorama internacional cuya musculatura social se ofrece ahora mismo llena de moratones y quemaduras y cicatrices y hasta sangrantes heridas como efecto de tanta guerra, tanto terrorismo y tantas miserables mafias traficando con armas incluso entre menores. Los adjetivos se quedan cortos para calificar el estiércol y la podredumbre y la bajeza y el dolor y la degradación humana que ahí se esconde. Todo ello es tanto más escandaloso y denigrante cuanto que demasiadas veces lo perpetran, o cuando menos lo atizan, las mismas religiones, comprendido el propio cristianismo. He ahí la llaga donde cumple poner el dedo: religiones e iglesias que debieran esforzarse por sembrar la paz y, en cambio, fomentan la guerra. ¿No es éste un caso donde procede acabar cuanto antes con la violencia y hacer así la paz para conseguir la unidad? O dicho de otro modo: ¿no es el que nos ocupa un caso de unir fuerzas iglesias y religiones para conquistar la paz? Marchemos juntos a la conquista de la paz, podría ser el eslogan de esta hora ecuménica²⁶.

Preocupante asunto, sí, el de la proliferación de armas, al que acaban de

25. *Un mundo armado hasta los dientes* [Londres, 8.XI.2003: *Zenit*].

26. A la nota 7, añádanse FITZGERALD, Mons. Michael L., «Las Religiones y la Paz», en: COMISIÓN EPISCOPAL DE ECUMENISMO-RELACIONES CON EL JUDAÍSMO, EL ISLAM Y LAS RELIGIONES, *Ecumenismo y diálogo interreligioso en Argentina*, Buenos Aires 2004, pp. 208-214; LAGUNA, Mons. J. O., «Las Religiones y la Paz»: *IB.*, 224-228.

enfrentarse tres famosas organizaciones no gubernamentales (ONGs)²⁷. ¿Será que las ONGs van a tener más fuerza que las iglesias y las religiones? «El comercio de armas está fuera de control», ha dicho Barbara Stocking, directora de Oxfam, una de esas ONGs aludidas. «Es un problema global con horrorosas consecuencias locales —y son los pobres los que más sufren—. Urge un tratado que frene en seco el flujo de armas a los explotadores». África, Asia, Oriente Medio y América Latina se gastan una media de 22.000 millones de dólares al año en armas. Vamos, lo que vulgarmente se dice: ¡un pastón! Con la mitad sus niños todos podrían ir a la escuela primaria.

En agosto de 2003, el Instituto de Investigaciones Internacionales de Paz de Estocolmo (SIPRI), publicaba su libro anual sobre armamento y seguridad internacional donde consta que el gasto militar mundial, ya en aumento desde 1998, se aceleró en 2002 con un 6 % en términos reales, hasta los actuales 794.000 millones de dólares. Esta cantidad equivale al 2,5 % del producto interior bruto mundial. Los actuales niveles de gastos militares en el mundo están ahora un 14 % en términos reales por encima de la cifra más baja de 1998 tras la guerra fría. Casi tres cuartos del incremento del 2002 vinieron de EE.UU., que aumentó el gasto militar en un 10 % en respuesta a los atentados del 11-S del 2001. Los EE.UU. contabilizan ahora el 43 % del gasto militar mundial. Otro país que ha aumentado notablemente su gasto ha sido China: un 18 % en el 2002. Rusia también intensificó sus gastos, con un 12 % de aumento. Los cinco países que más gastan EE.UU., Japón, Reino Unido, Francia y China suman el 62 % del gasto total mundial.

En el año 2002, hubo 21 conflictos armados importantes en 19 lugares del mundo frente a los 24 en 22 lugares durante 2001. EE.UU. ha sido el mayor suministrador de armas entre 1998-2002, con el 41 % de las entregas totales. Y en segundo lugar, Rusia, con el 22 % de las transferencias totales, y en el año 2002, con el 36 % de las entregas. Un área del comercio de armas que ha recibido mayor atención en los últimos tiempos es la proliferación de armas ligeras. Matan ellas solas a más de medio millón de personas cada año: unas 300.000 en conflictos armados y 200.000 por homicidios y suicidios. La investigación arroja que el valor de la producción mundial de armas ligeras permanece sin cambios alrededor de los 7.400 millones de dólares. Datos estos que infunden pavor en toda mente medianamente lúcida. Y la elocuencia de las cifras y toda la parafernalia de las estadísticas es de una contundencia probatoria completa-

27. *Amnistía Internacional, Oxfam, e International Action Network on Small Arms* anunciaron la iniciativa en Inglaterra el 9.10.2003.

mente inobjetable. Andarse, pues, con tintas medias al respecto es como dar palos al viento.

5. UNA CULTURA DE LA PAZ Y DE LA VIDA

El arzobispo Celestino Migliore, observador permanente de la Santa Sede ante la ONU, pedía en julio de 2003 a las naciones del alto organismo «que desarrollasen e implementasen actividades educativas y de concienciación para promover una cultura de la paz y de la vida». Volvió el 8 de octubre sobre el desarme general. «Si vamos a aspirar a un desarme general y completo, debemos ante todo mostrar respeto por la vida y la dignidad y derechos humanos de los individuos», dijo²⁸. Implica ello, claro es, y monseñor Migliore lo explicó, desde el rechazo a la violencia hasta la promoción de la libertad, la justicia, la solidaridad y la tolerancia. Aspiración a todas luces ardua en extremo para un mundo armado hasta los dientes. Todavía el 10 de noviembre, hablando ante la ONU, insistía sobre la *cultura de la paz* en el contexto del XL aniversario de la «*Pacem in Terris*»²⁹.

Declaró, en resumen, que la paz no es cuestión de estructuras sino de personas. Y explicó su declaración con estos lúcidos razonamientos:

1) «Es, ante todo, una cuestión de aquellos que son suficientemente realistas para reconocer que, a pesar de todas las deficiencias de la naturaleza y de la sociedad, la paz es posible. No se puede escatimar ningún esfuerzo para alcanzarla. Por ello, la paz debe ser querida, alcanzada y compartida como un bien común de la humanidad»³⁰.

2) Al igual que la cultura de la guerra, la *cultura de paz* implica una visión ética de la vida. Cuando la paz pierde su importancia en la vida pública, los derechos humanos y las obligaciones internacionales quedan en peligro. «La paz es una empresa de justicia. En la raíz de la guerra, y en particular del terrorismo, agresión armada muy de nuestra época, encontramos serias quejas que deben ser afrontadas cuanto antes por la comunidad internacional: injusticias sufridas, aspiraciones legítimas frustradas, pobreza mísera, discriminación. Estas injusticias incitan a la violencia, y toda injusticia puede llevar a la guerra.

28. *Un mundo armado hasta los dientes* [Londres, 8.XI.2003: *Zenit*].

29. *La Santa Sede ilustra en la ONU las condiciones para la «cultura de la paz»*. Intervención del arzobispo Migliore ante la Asamblea General [Nueva York, 11.11.2003: *Zenit*].

30. *La Santa Sede ilustra en la ONU las condiciones para la «cultura de la paz»* (*Zenit*).

La paz, que podría definirse como «la tranquilidad del orden»³¹, es un deber fundamental de cada uno»³².

3) Como colofón, citó la «Pacem in Terris»: «El mundo no será nunca la morada de la paz hasta que la paz no encuentre su morada en el corazón de todas y cada una de las personas»³³. Ahora bien, el corazón de las personas no conseguirá ser habitáculo de paz en tanto no esté dispuesto a sembrar paz por doquier, empezando por la propia familia en principio, y en cualesquiera coyunturas y profesiones, pero bien sabido que esta sembradura tampoco fructificará si no va canalizada y promovida por corazones unidos, por espíritus ardientes de *koinonía*. Sólo con armonía, serenidad y unidad, habrá paz.

Ya san Cipriano recordaba con san Pablo que «no puede conservarse ni la unidad ni la paz si no se ayudan mutuamente los hermanos y no mantienen el vínculo de la unidad»³⁴. Y san Agustín añadía: «Puesto que el Espíritu Santo nos convierte de multiplicidad en unidad, se le apropia por la humildad y se le aleja por la soberbia. Es agua que busca un corazón humilde, cual lugar cóncavo donde detenerse; en cambio, ante la altivez de la soberbia, como altura de una colina, rechazada, va en cascada»³⁵.

A este reducto cordial descendió Juan Pablo II abriendo el Adviento: «El mundo, dijo, tiene urgencia de la paz que trae el Señor Jesús»³⁶. «Paz en los corazones, que se construye deponiendo las armas del rencor, de la venganza, de toda forma de egoísmo [...]. Renuevo mi llamamiento a los responsables de las grandes religiones: ¡unamos las fuerzas para predicar la no-violencia, el perdón y la reconciliación!»³⁷. Sólo cinco días después, 5.XII.2003, Roma suscribía con una delegación del Gran Rabinato de Israel una

31. *Pax omnium rerum, tranquillitas ordinis* (S. Agustín, *Civ. Dei* 19, 13, 1: BAC, 172/17, Madrid 1978, p. 588, donde aporta más definiciones agustinianas de paz). Vid. BURÓ, D. X., Paz, en FITZGERALD, A.D. (dir.), *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo*, Monte Carmelo, Burgos 2001, 1009-1014; asimismo, y en general, BARAHONA, A., Paz, en MORENO VILLA, M. (dir.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 882-887.

32. *La Santa Sede ilustra en la ONU ... (Zenit)*.

33. *La Santa Sede ilustra en la ONU ... (Zenit)*.

34. *Del tratado sobre los bienes de la paciencia*, 15 [OBRAS COMPLETAS DE SAN CIPRIANO. *Tratados. Cartas*, BAC 241, Madrid 1964, p. 307].

35. *Sermón 270*, 6 [*Ocsa*, en BAC 447/ 24, Madrid 1983, p. 760].

36. *Con el inicio del adviento, el Papa renueva llamado mundial por la paz* [Vaticano: 30.XI.2003: *Zenit*]. Asimismo, *Juan Pablo II. Tiempo de espera a quien trae la paz. Angelus* [Vaticano, 30.XI.2003: *Zenit*].

37. *Juan Pablo II: Tiempo de espera a quien trae la paz* [30.XI.2003].

declaración sobre el valor común de las Sagradas Escrituras como fuente de paz mundial³⁸.

6. GESTIONES DE UNIDAD Y DE PAZ EN 2003

Fueron intensas, incesantes, lo mismo desde la más altas instancias de la Iglesia católica, Papa y dicasterios directamente relacionados con la causa, que desde foros de menos altura pero igualmente comprometidos, como semanas, congresos y encuentros ecuménicos. El año 2003 discurrió jalonado por la guerra en Irak y el contencioso católico-ruso/ortodoxo, pero me limitaré a lo que yo entiendo puntos de especial relieve.

6.a) «Ecclesia in Europa»

El 28.VI.2003, vigilia de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, Juan Pablo II firmaba en san Pedro de Roma la Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, de cuyos números cumple destacar el 17: *El camino ecuménico*, y 30-32: *Para progresar hacia la unidad de los cristianos*³⁹. En el 17 Juan Pablo II da gracias a Dios «por el destacado y alentador signo de esperanza que son *los progresos logrados por el camino ecuménico* siguiendo las directrices de la verdad, la caridad y la reconciliación. Es uno de los grandes dones del Espíritu Santo a un Continente como el europeo, que dio origen a las graves divisiones entre los cristianos en el segundo milenio y que todavía sufre mucho por sus consecuencias»⁴⁰. Haciendo suyas algunas expresiones de los Padres sinodales, reitera que «el progreso en el diálogo ecuménico, que tiene su fundamento más profundo en el Verbo mismo de Dios, representa un signo de gran esperanza para la Iglesia de hoy. En efecto, el crecimiento de la unidad entre los cristianos enriquece mutuamente a todos»⁴¹.

Entiende Juan Pablo II el progresar hacia la unidad de los cristianos como

38. *Católicos y judíos coinciden en el valor de las Escrituras como fuente de paz* [Vaticano, 5.12.2003: ACI]. «La humanidad es, por tanto, una sola familia con responsabilidad moral de unos para con otros». «De forma especial —se lee más adelante— los líderes religiosos y los educadores tienen el deber de instruir a sus comunidades para que avancen por los senderos de la paz en pro del bienestar de todos. Lanzamos este llamamiento en particular a la familia de Abraham y pedimos a todos los creyentes que alejen de sí las armas de guerra y destrucción».

39. Vid. *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in Europa del Santo Padre Juan Pablo II*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2003.

40. *Exhortación Ecclesia in Europa*, n. 17, pp. 21-22.

41. *Exhortación Ecclesia in Europa*, n. 17, p. 22.

una respuesta al mandato del Señor «para que todos sean uno» [Jn 17, 11], algo, dice explicativo, «que hoy se presenta como una necesidad para que sea más creíble la evangelización y la contribución a la unidad de Europa», para lo que «es necesario que todas las iglesias y comunidades eclesiales sean ayudadas e invitadas a interpretar el camino ecuménico como un “ir juntos hacia Cristo” y hacia la unidad visible querida por Él. De tal modo que la unidad en la diversidad brille en la Iglesia como don del Espíritu Santo, artífice de comunión»⁴². Declara, en fin, que sin rendirse ante dificultades y cansancios, es preciso *continuar con determinación el diálogo*, [que] es una de las principales preocupaciones de la Iglesia, sobre todo en esta Europa que en el milenio pasado ha visto surgir demasiadas divisiones entre los cristianos y que hoy se encamina hacia una mayor unidad»⁴³.

6.b) Aquisgrán y las religiones

El lunes 1.IX.2003, ante los obispos de la Iglesia Copta de Egipto, exhortaba a «que las religiones del mundo unan sus propios esfuerzos para denunciar el terrorismo y para trabajar juntas al servicio de la justicia, de la paz y de la fraternidad entre los hombres»⁴⁴. Ese mismo día la Comunidad de San Egidio le informaba del próximo encuentro en Aquisgrán⁴⁵ para debatir *Entre guerra y paz: religiones y culturas se encuentran*⁴⁶. Más de cien obispos católicos, y de

42. *Exhortación* Ecclesia in Europa, n. 30, p. 38.

43. *Exhortación* Ecclesia in Europa, n. 31, p. 39, donde así prosigue: «¡No podemos detenernos ni volver atrás! Hemos de continuar este camino y vivirlo con confianza, porque la estima recíproca, la búsqueda de la verdad, la colaboración en la caridad y, sobre todo, el ecumenismo de la santidad, con la ayuda de Dios, no dejarán de producir sus frutos».

44. *Las religiones deben unirse para denunciar el terrorismo, afirma Juan Pablo II*. Al recibir a los obispos de la Iglesia copta de Egipto en su visita «ad limina» [Vaticano, 1.IX. 2003: *Zenit*].

45. *La Comunidad de San Egidio presenta al Papa el Encuentro Interreligioso de Aquisgrán* [Vaticano, 2.IX.2003: *Zenit*]. Andrea Riccardi, fundador de dicha Comunidad y monseñor Vincenzo Paglia, obispo de Terni-Narni-Amelia y asesor espiritual del movimiento, explican al Papa que desde 1987, a través de una red de amistad entre los representantes de los diferentes credos y culturas de unos 70 países del mundo, la «Comunidad» ha promovido los Encuentros Internacionales Interreligiosos como una peregrinación de paz que de año en año hace parada en distintas ciudades europeas y mediterráneas. La Comunidad empezó estos encuentros a raíz del primero interreligioso de oración impulsado por Juan Pablo II en Asís en 1987.

46. La audiencia se celebró con ocasión de la festividad de San Gil (en italiano «Sant'Egidio»), una figura importante para los jóvenes que en 1968 dieron vida en Roma a la Comunidad que lleva su nombre. Esta «asociación pública de laicos de la Iglesia» está formada actualmente por más de 40.000 personas en más de 60 países. Desarrolla su labor a través de

otras confesiones cristianas, comprendidos ulemas asiáticos, se daban cita por entonces en Pasay City, Filipinas, para analizar el servicio que los creyentes pueden ofrecer a la paz. Entre los representantes (de 13 países: Indonesia, Bangladesh, India, Singapur, Sri Lanka, Uzbekistán, etc.), estaba el arzobispo Michael Fitzgerald, presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. En el documento conclusivo los participantes reconocían su responsabilidad y sus faltas y hacían propios los «pilares de la paz» que cuarenta años atrás avanzó Juan XXIII en la encíclica «Pacem in terris»⁴⁷.

Con todo, el hecho más saliente fue la cumbre de Aquisgrán. 500 líderes religiosos de todo el mundo y miles de personas de toda raza y condición acudieron a la ciudad de Carlo Magno convocados por la Comunidad de San Egidio bajo el lema *Hombres, Religiones y Paz*⁴⁸. Aquisgrán fue un canto a la paz, a la unidad y al diálogo como instrumento para conseguir una y otra⁴⁹. En el mensaje dirigido con tal motivo al cardenal R. Etchegaray lamentaba Juan Pablo II que «en estos años se ha hecho muy poco por defender la paz y por sostener el sueño de un mundo libre de las guerras [...] que siguen prosperando y envenenando la vida de tantos pueblos, sobre todo de los países más pobres de África, Asia y América Latina. [...] Las gentes de religiones y culturas diversas están llamadas a volver a descubrir el camino del encuentro y del diálogo. Unidad no es uniformidad. Pero la paz no se construye en la ignorancia mutua

actividades de evangelización y de asistencia a favor de los más pobres, de promoción del diálogo ecuménico e interreligioso, y con proyectos de paz y de resolución de conflictos. De hecho, fue mediadora decisiva en el final de la guerra civil de Mozambique y Guatemala y han desempeñado igualmente un papel de mediación en el final de los combates en Liberia.

47. *Representante vaticano en el foro de líderes cristianos y musulmanes en Asia*. Amplían la positiva experiencia de Filipinas [Vaticano, 4.IX.2003: *Zenit*].

48. *Aquisgrán reúne a quinientos líderes religiosos por la paz*. Encuentro convocado por la Comunidad de San Egidio con la participación de miles de personas [Aquisgrán, 7.IX.2003: *Zenit*]. Se trata de una iniciativa organizada anualmente en una ciudad distinta por la Comunidad de San Egidio, que tiene entre sus prioridades el diálogo entre los creyentes de las diferentes religiones y la paz.

49. *Aquisgrán reúne a quinientos líderes religiosos por la paz* (Aquisgrán, 7.IX.2003: *Zenit*). En el panel del domingo se encontraban, además de Riccardi, el cardenal Karl Lehmann, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana; Nikolaus Schneider, presidente de la Iglesia Evangélica de Reheinland; el cardenal Roger Etchegaray, presidente emérito del Consejo para la Justicia y la Paz; el metropolitano Kyrill, encargado de las Relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú; el ex rabino jefe de Israel Meir Lau; y Mehmet Aydın, ministro de estado de Turquía; el escritor francés Régis Debray y el presidente del Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Jacques Diouf. Hay más de treinta propuestas que abarcan desde la abolición de la pena de muerte hasta la guerra, desde la literatura y el medio ambiente hasta la oración, la autocrítica de las religiones o la inmigración. Vid. LAGUNA, Mons. J. O., «Las Religiones y la Paz», 224-228.

sino en el diálogo y en el encuentro»⁵⁰. [...] «Que este tercer milenio sea el tiempo de la unión en torno al único Señor. No se puede soportar más el escándalo de la división: es un “no” repetido a Dios y a la paz»⁵¹.

6.c) Aquisgrán y el diálogo

Aquisgrán abundó en las ideas papales que acabo de reseñar⁵², y entonó un melodioso himno de alabanza al diálogo en su ser y no ser: «El diálogo lleva a la paz. Es un arte que saca del pesimismo [...], la senda que puede salvar al mundo de la guerra [...], un arte que deben cultivar las religiones, las culturas, quien tiene más fuerza y poder en el mundo. No es la opción de los que tienen miedo. No debilita la identidad de nadie. Lleva a cada hombre y mujer a ver lo mejor del otro y a dar lo mejor de sí mismo. Es una medicina que cura las heridas y abre al único destino posible, para los pueblos y para las religiones: vivir juntos en este planeta que debemos defender y hacer más digno que hoy para las generaciones futuras [...]. Las religiones no justifican nunca el odio y la violencia. El fundamentalismo es la enfermedad infantil de todas las religiones y las culturas, porque nos convierte en prisioneros de una cultura del enemigo, separa de los demás y valora más la violencia que la paz»⁵³.

6.d) Nuevas figuras en el ecumenismo y actividad incansable de la Santa Sede

En el año 2003 los católicos en el mundo tocaron la cifra de 1.061 millones⁵⁴, y al espacioso campo del pancristianismo llegaron nuevos líderes religio-

50. Ciudad del Vaticano: 8.IX.2003 (VIS). El tema del encuentro en Aquisgrán (Alemania) fue: *Entre guerra y paz: religiones y culturas se encuentran*. Vid. asimismo *Juan Pablo II: El escándalo de la división, un «no» a Dios y a la paz*. Mensaje al XVII Encuentro Internacional de Oración por la Paz [Aquisgrán, 8.IX.2003: *Zenit*].

51. *Juan Pablo II: El escándalo de la división, un «no» a Dios y a la paz* (Aquisgrán, 8.IX.2003: *Zenit*). *La cumbre de líderes religiosos concluye con un llamamiento a la paz* [Aquisgrán, 10.IX.2003: *Zenit*].

52. «Nos hemos reunido en Aquisgrán para invocar de Dios el gran don de la paz, esa paz que la humanidad con frecuencia no sabe darse [...]. Nos hemos arrodillado sobre nuestras tradiciones religiosas, sobre nuestros libros santos, en la escucha de Dios. Dios habla de paz. Hemos sentido la necesidad de mejorarnos, de realizar en nosotros la paz. Para los creyentes, la paz no es sólo un compromiso en el mundo, sino también un don que se debe buscar en el corazón» [véase la nota anterior].

53. *Llamamiento de Aquisgrán* [Aquisgrán, 10.IX.2003: *Zenit*].

54. *1.061 millones de católicos en el mundo*. Datos del «Anuario Pontificio 2003» [Vatic., 9.2.2003: *Zenit*]. En 2001 ascendieron a 1.061 millones respecto a los 757 millones de 1978. y

sos. Por un lado, concluido el mandato de Konrad Raiser como Secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias el 21.XI.2003⁵⁵, un período de 11 años [empezó en 1993], en que el pastor alemán se esforzó por hacer del organismo una célula base y columna vertebral de las relaciones ecuménicas a base de garantizar una gran diversidad de expresión, proteger los espacios de encuentro, resistir a los discursos normativos, exclusivos, terminado este mandato, digo, llegó el pastor Samuel Koiba, un africano joven, el primero de dicho Continente en acceder a tan elevado puesto.

Asimismo, hay que destacar la elección dentro de la Comunión anglicana del nuevo primado, 104 arzobispo de Catorbery y líder de 70 millones de fieles, que a finales de año visitó a Juan Pablo II. Visita extraña la suya, pues a raíz del encuentro se hacía público el comunicado de suspensión *sine die* del encuentro de la Comisión mixta católico-anglicana (ARCIC II). No es fácil catalogar a Rowan Williams⁵⁶, que así se llama el nuevo jefe de los anglicanos. Se ha proclamado pro-vida, pacifista, pro-homosexual. Favorece la ordenación de mujeres y apoya, dentro del mundo anglicano, que se permita a los divorciados que se vuelvan a casar. También ha admitido que se ordene sacerdote a un homosexual practicante. En el campo político, ha criticado la guerra al terrorismo en Afganistán y, a principios de julio, firmó una carta condenando la acción propuesta por los norteamericanos contra Irak.

Después de Aquisgrán hubo aún en los últimos meses de 2003 pronunciamientos en la dirección de dicha cumbre. Ahí están la *Declaración de armonía religiosa* de los diferentes credos de Singapur⁵⁷ a mediados de septiembre⁵⁸.

durante el año 2002 la Santa Sede estableció relaciones diplomáticas con Timor Oriental y con Qatar, llevando a 175 el número de Estados con los cuales la Sede Apostólica mantiene relaciones.

55. Nació el 25.01.1938, en Alemania. Es casado con Elisabeth Freiin von Weiszäcker y tiene cuatro hijos. En 1957, Raiser hizo varios cursos en Teología Protestante y recibió la orden en mayo de 1964. Raiser asumió la dirección del Consejo Mundial de Iglesias en 1993.

56. *La compleja herencia del nuevo primado de la Iglesia anglicana* [Zenit, 14.IX.2003]. Tiene 52 años. Estudió en el Christ's College de Cambridge y en Oxford. Luego fue profesor de teología durante dos años en el Mirfield Theological College, cerca de Leeds. Los cinco años siguientes fueron una mezcla de trabajo académico y parroquial en Cambridge. De 1986 a 1992, Williams fue profesor de teología en Oxford. Se convirtió en obispo de Monmouth en 1992 y arzobispo de Gales en el 2000. Es el primer galés nombrado arzobispo de Canterbury.

57. De los 4 millones de personas que forman la población de Singapur, el 32 % es budista, un 22 % taoísta, el 15 % es musulmán, el 13 % cristiano y hay un 3,3 % de hindúes. Existe también una minoría de bahais, judíos, sijs y zoroastras.

58. «Nosotros, población de Singapur, reconocemos que la armonía religiosa es esencial para la paz, para el progreso y la prosperidad de nuestra nación multicultural y multirreligiosa», afirman los líderes religiosos del «Interreligious Harmony Circle» (IHC). «Nos comprometemos

O la del encuentro de líderes religiosos en Astana (Kazakistán)⁵⁹, al que el Papa volvió a sumarse, esta vez mediante un telegrama dirigido al cardenal Tomko⁶⁰. Ha sonado en este tiempo serena, persuasiva, fraternal y concluyente la voz de la Santa Sede: el 18 de noviembre con el mensaje *Construir hoy la paz*, del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso a los musulmanes por el final del Ramadán [*Id Al-Fitr* 1424 A.H./2003 A.D.], en el que su presidente arzobispo Michael L. Fitzgerald, refiriéndose al amor, subraya que es «la capacidad de reconocer que todos pertenecemos a una única familia humana»⁶¹. El mismo 18.XI.2003 se hacía público el volumen que la Universidad Pontificia Urbaniana dedica al fundamentalismo religioso y la misión⁶².

En su discurso de final de año a la Curia romana Juan Pablo II pasó revista a sus documentos del año 2003⁶³ y recordó cómo la conciencia del anhelo de Cristo para que se alcance la unidad de los creyentes —«ut unum sint» [Juan 17, 22)— le llevó a intensificar los contactos ecuménicos con los representantes de las veneradas iglesias ortodoxas, con el primado de la Comunión anglicana y con los exponentes de las demás iglesias y comunidades eclesiales, en particular con las que actúan en Europa, que sigue viviendo, dijo, una fase crucial de su historia, mientras amplía las fronteras a otros pueblos y naciones. Es importante que Europa, enriquecida a través de los siglos por el tesoro de la fe cristiana, confirme estos orígenes y revivifique estas raíces. La contribución más importante que están llamados a dar los cristianos a la construcción de la nueva Europa es ante todo su fidelidad a Cristo y al Evangelio. ¡Ser testigos de paz; educar en la paz! La paz sigue siendo posible también hoy y, si es posible, es

mos a reforzar la armonía religiosa por medio de la tolerancia, la confianza, el respeto y la comprensión recíproca. Afirmamos reconocer la naturaleza secular del Estado; promover la cohesión en el ámbito de la sociedad; respetar la libertad religiosa de unos y otros; hacer crecer nuestro espacio en el respeto de la diversidad; incrementar las relaciones interreligiosas», añade el texto. *El diálogo interreligioso en Singapur se pronuncia oficialmente por la paz*. A través del «Interreligious Harmony Circle» [Singapur, 18.IX.2003: *Zenit*].

59. *La Santa Sede propone a los musulmanes los fundamentos para construir la paz* [Vatic.17.XI.2003: *Zenit*].

60. *Telegrama papal al Congreso interreligioso de Kazakistán* [Vatic., 23.IX.2003: VIS].

61. *Mensaje Ramadán: Ser verdaderos constructores de paz* [Vaticano, 18.XI. 2003: VIS]. Santa Sede pide a musulmanes ser verdaderos constructores de paz [Vaticano, 18.XI.2003: ACI].

62. A esta interpelación responden 15 estudiosos del tema en la revista «Euntes Docente» de dicha universidad que dedica todo un número al fundamentalismo religioso. *Teólogos y expertos analizan el fundamentalismo religioso* [Roma, 18.XI.2003: *Zenit*].

63. Encíclica «Ecclesia de Eucharistia», exhortaciones apostólicas postsinodales «Ecclesia in Europa» y «Pastores gregis», promulgadas en el año 2003. La reciente carta apostólica «Spiritus et sponsa» en el cuadragésimo aniversario de la «Sacrosanctum Concilium» y en el quirógrafo con motivo del centenario del «Motu proprio» «Tra le sollicitudini» sobre la música sacra.

un deber. He querido repetirlo, concluyó, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.

6.e) Jornada Mundial de la Paz 2004

En efecto, mediado diciembre, salió el documento para dicha jornada⁶⁴, con el acento puesto en «instaurar la verdadera paz en el mundo, ya que *la justicia ha de complementarse con la caridad* [...] A veces, justicia y amor aparentan ser *fuerzas antagónicas*. Verdaderamente, no son más que *las dos caras de una misma realidad*, dos dimensiones de la existencia humana que deben completarse mutuamente. Lo confirma la experiencia histórica. Ésta enseña cómo, a menudo, la justicia no consigue liberarse del rencor, del odio e incluso de la crueldad. *Por sí sola, la justicia no basta*. Más aún, puede llegar a negarse a sí misma, si no se abre a la fuerza más profunda que es el amor. [...] Sólo una humanidad en la que reine la *civilización del amor* podrá gozar de una paz auténtica y duradera»⁶⁵. Y sólo con una paz así seremos capaces de caminar juntos hacia la meta de la unidad. Es obvio que aquí asoma otro filón importante para el ecumenismo, como es el de la relación entre la paz, la justicia y la unidad, de la misma manera que podría también abrirse camino una segunda tríada de no menor interés, a saber: el vínculo entre verdad, unidad y paz. quede aquí la cosa, de momento y cerremos estas reflexiones con el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2004⁶⁶.

7. «MI PAZ OS DEJO»

Los cristianos del mundo entero volvíamos este año de 2004 a celebrar la Pascua en la misma fecha. El misterio pascual es siempre causa de nueva alegría, fuente de renovada esperanza, prenda de inmarcesible misión y promesa de una paz que ella, la Pascua, hace de todo punto posible mediante la fuerza del Espíritu. Es, asimismo, victoria sobre el pecado, cenagosa fuente de todas

64. Vid. Vaticano, 16.12.2003: ACI. Su título es Un compromiso siempre actual: educar a la paz. presentado en la Sala de Prensa de la Santa Sede por el card. Renato R. Martino, presidente del PC «Justicia y Paz». Lleva la firma del 8.12.2003.

65. Vid. Un compromiso siempre actual: educar a la paz.

66. Dado que cuando escribo este artículo todavía faltan algunos meses para dar remate al 2004, año en el que los acontecimientos de cariz ecuménico no han sido menores que los del 2003, y puesto que hacer un balance de todo el 2004 requeriría un espacio desproporcionado para un artículo como el que aquí traigo entre manos, me abstengo de bajar ahora a tales detalles.

las divisiones y, por tanto, manifestación también de la gloria que Jesús resucitado reporta a su Iglesia. Con el canto del *Veni Creator*, reconocemos en el Espíritu Santo a quien *nos asegura la victoria sobre el maligno* y a quien *nos concede la gran paz de Dios*⁶⁷.

Nos recuerda san Pablo escribiendo a los Gálatas que «el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad» [Ga 5, 22]. Pero el mismo Apóstol, haciéndolo esta vez a los Efesios, es quien se encarga de relacionar muy bien paz y unidad cuando así matiza: «Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» [Ef 2, 14]. De ahí que recuerde a los mismos destinatarios lo que cabría denominar tema de fondo y raíz bíblica de todo el movimiento ecuménico, cuando insiste en la necesidad de un esfuerzo continuado «hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» [Ef 4, 13]. La unidad de la fe, si bien se mira, es el cogollo de todo buen ecumenismo.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos⁶⁸, que un año más hemos vivido en el espíritu interconfesional de colaboración, fue buena ocasión para recordar que sólo una humanidad en la que reine la civilización del amor podrá gozar de paz auténtica, condición indispensable para llegar a la unidad de la fe. Porque sólo con una paz así podremos caminar juntos de suerte que también aquí se advere el verso machadiano de hacer unidad al andar, quiero decir al caminar unidos. El lema del Octavario 2004 nos recordaba el saludo pascual de Jesús: «Mi paz os dejo» [Jn 14, 27]. El divino Maestro insistió hasta el detalle en el tema cuando recomendó a sus discípulos: «Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros» [Mt 10, 12-13].

No es por eso extraño que la recomendación paulina relacione tan estrechamente la paz con Jesús cuando así dice: «Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» [Flp 4, 7]. Pero a la vez, que vincule tan recíprocamente la unidad y la paz al precisar de este modo: «Y que la paz de Cristo presida vuestros cora-

67. Vid. CANTALAMESSA, R., *El canto del Espíritu. Meditaciones sobre el «Veni creator»*, Madrid 1999, pp. 305-342.

68. Tiene sus orígenes en el movimiento pentecostal en Escocia con vinculaciones en Estados Unidos. En 1820, el reverendo James Haldane Stewart publica «Consejos para la unión general de los cristianos con vistas a una efusión del Espíritu» (Hins for the outpouring of the Spirit). En 1894, el Papa León XIII ya animaba a la práctica del Octavario de oración por la unidad en el contexto de Pentecostés.

zones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo» [Col 3, 15]. ¿Y qué meta es la del ecumenismo sino el formar un solo Cuerpo?

Desdichadamente después del Octavario llegó a Madrid el terrorismo del 11-M. Después el dragón ha seguido asolando con su fuego abrasador campos y ciudades, animales y personas, mentes y voluntades, y cuanto a su paso encuentra, en fin. ¿Será que el mal vencerá en esta despiadada y tremenda desolación de puro no encontrar la fuerza opositora del bien? ¿Será que el ecumenismo no va a poder con las divisiones? Dejo para mejor ocasión descender al diálogo interreligioso y al peligro que hoy supone para la identidad ecuménica: no parece sino que todo fuera hoy diálogo interreligioso, todo religiones, como si el ecumenismo, término esencialmente eclesiológico, hubiera perdido interés en este siglo XXI. El próximo XL aniversario de *Unitatis redintegratio* será buena ocasión para constatarlo y denunciarlo.

De momento, pues, concluyamos con el convencimiento de sabernos en marcha de la paz a la unidad. Aunque también cabe decirlo a la inversa, desde la unidad hacia la paz, ya que sólo de un pancristianismo unido, sin litigios, sin discordias, es decir, de esa unidad entre las iglesias, reconciliadas ellas, juntas, caminando al aire renovado de la Pascua, podremos esperar la paz intereclesial, por supuesto, pero a la vez, y acaso gracias a su auxilio, la paz entre los pueblos.

Pedro LANGA, OSA.

Consultor de la CERI